

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú. Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En primera plana, 0'20 pesetas linea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 " "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 " "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

CENTRO FEDERALISTA

SECCIÓN RECREATIVA

GRAN CONCIERTO Y BAILE

para hoy, por el aplaudido quinteto que dirige el renombrado maestro señor Tatjé.

Las señoritas serán obsequiadas con bonitos regalos.

A LAS NUEVE Y MEDIA DE LA NOCHE.

NOTA. — En el café se servirán toda clase de helados y refrescos.

OTRA. — Los helados se sirven a domicilio.

Camino de su ruina y digno de mejor suerte

Cuando los pueblos se precipitan por pendientes que pueden arrastrarlos a precipicios sin fondo, desconociendo las sinuosidades y escollos con que han de encontrar en su escabroso camino, es necesario que las almas nobles, los hombres de corazón y espíritu resuelto, digan la verdad sin ambages ni rodeos y pongan de manifiesto ante la opinión, la vesanía o insensatez de los gobernantes, que rigiendo los destinos de una patria desdichada no saben prevenir futuras catástrofes que han de pagar caras, no una determinada clase social, sino todo un pueblo.

El quijotismo, el cesarismo y la tiranía primero, la plutocracia, el feudalismo, la teocracia y la corrupción siempre; y la descomposición y el caos por último, son atributos obligados de las instituciones viejas y caducas, para las cuales no hay remedio si de sus cenizas no brota a tiempo una nueva y pujante raza llena de nueva savia; pero, ¿le puede quedar esa esperanza a la vieja España? Aquí que carecemos de cerebro organizado, que perdimos la energía, que la sangre circula apenas por nuestras venas, y aun lo hace arrastrada por

esos gérmenes patológicos que llevan en sí adherida la morbosidad de la muerte.

A la ciencia, patrimonio de los pueblos viriles, le cerró las fronteras a Felipe II, y después de 300 años, aun no hemos sabido franquearlas; y si conserváramos siquiera el instinto, el sentido común o el sentido práctico, no hubiera escapado seguramente a nuestra escasa perspicacia, esa serie no interrumpida de sangrientas lecciones históricas que deja siempre la sabia experiencia, en el ánimo de los que sufren catástrofe tras catástrofe, y habríamos visto con toda claridad, la crisis hondísima en que nos asfixiamos sin notarlo siquiera, tanto desde el punto de vista político y social como desde el industrial, comercial y agrícola.

¡Marruecos! ¿pero, es que nuestras aventuras en el Riff nos van a sacar del atolladero? ¿ya lo han pensado bien nuestros gobernantes? Sea cual fuere el resultado, las consecuencias han de sernos funestas necesariamente.

La plétórica juventud enterrada en la manigua, por una parte; la constante emigración por otra, y esta inconcebible gue-

rra por final, terminarán por arrancar a España el único elemento que podía darle vida, la fuerza de la juventud, único elemento apto con que contábamos para nuestra regeneración, y que no exageramos al afirmarlo así, lo demuestra bien claro la falta de brazos que hoy se nota en todos los ramos de la producción nacional. Los mejores obreros de todos los oficios abandonaron la ingrata madre que les negó lo indispensable para la vida por el egoísmo ridículo de unos cuantos, y hoy se encuentran ya las grandes industrias sin tener de quien echar mano para atender a sus más urgentes necesidades; los campos se hallan yermos por falta de brazos.

Y este desbarajuste en la marcha de un pueblo que se precia de civilizado y donde no quedan ya mas que los parásitos del presupuesto, los ancianos, los inútiles, los frailes, los asilados, los presidiabiles y los incapaces; ténganlo muy presente todos, y en particular los capitalistas, que habrán de pagarlo muy caro, pues su ruina en período no lejano es inevitable.

Y es posible que un pueblo llegue a tal estado, sin que haya en él quien se detenga a pensar un momento en las causas que producen tal desbarajuste; porque, señores míos, en un pueblo de locos o imbéciles se puede emprender impunemente el camino de su ruina con aventuras de dudoso éxito a 20 años fecha a lo menos, por el solo hecho de que a ello nos arrastren unos cuantos incapaces llevados en aras de ese quijotismo ridículo, sin que se vea asomar por ninguna parte la protesta racional y reflexiva de los que juegan en ello lo último que les queda.

Y tenga presente el pueblo en general, que no se trata de una insignificante escaramuza, sino de una cuestión de capitalísima importancia en que se juegan muchos millones de pesetas y la vida de muchos hombres, cosas ambas que tanto necesitamos para que a la postre se aprovechen de ello los mismos que hoy nos explotan en nuestra propia casa, por aquella carencia